«Aunque aun no se han recibido cartas de San Fernando en que se dé una narracion minuciosa del asesinato de D. Juan José Tomas Ortúzar, de que hemos hablado antes, podemos agregar algunos detalles mas.

El Sr. Ortúzar fué asesinado en la hacienda denominada «San Luis de los Manantiales,» situada á dos leguas de San Fernando.

Durante las primeras horas de la noche habia llovido sin interrupcion, circunstancia que favoreció á los bandidos, pues los inquilinos se vieron obligados á encerrarse en sus habitaciones.

Como hemos dicho, el Sr. Ortúzar vivia en una especie de castillo. Se le habia amenazado con darle la muerte, y el mismo *intendente puso en su conocimiento* el peligro que corria. Por eso Ortúzar trata de fortificar su dormitorio. Al efecto, una de las puertas que daba á la calle estaba forrada con una gruesa capa de fierro y sostenida por columnas macizas del mismo metal.

Ademas de sus armas, el Sr. Ortúzar tenia en uno de los tabiques de su dormitorio un forado que le daba salida hasta el techo, desde donde podia, por agujeros hechos exprofeso, combatir á los que le asaltasen en un caso apurado.

En vista de la imposibilidad de poder penetrar al dormitorio del Sr. Ortúzar, los bandidos tomaron otro camino, y fué tal vez esta imposibilidad la que los decidió á poner fuego á la casa.

Es indudable que el Sr. Ortúzar, luego que sintió á los bandidos, trató de defenderse. Pero debe haberse visto completamente sitiado é indefenso. Se le asesinó impunemente.

Su cuerpo estaba casi completamente quemado cuando se le encontró.

¿Cómo es que los inquilinos, en número de ciento, mas ó menos, no tuvieron conocimiento del incendio y del peligro que corria su patron? Y si tuvieron conocimiento de esto ¿cómo es que no corrieron á prestar su auxilio?

No lo sabemos. Pero todo conspira á hacer creer que los bandidos rodearon las casas de la hacienda é impidieron que los inquilinos se acercasen.»

GUAYAMA Y LAS AUTORIDADES CHILENAS.—Leemos en el *Andino* del 12 del corriente:

«En perseguimiento de Guayama salió el mártes para el interior de la cordillera el comandante de policía de esta ciudad, llevando á su cargo una pequeña partida de fuerza, compuesta en parte de los soldados del batallon.

Segun nuestros informes, á uno de los no pocos que desde el acontecimiento de Uspallata se ocupan de hacer circular multitud de mentiras y patrañas, se le ocurrió decir que Guayama y parte de su gente habian sido vistos en el *Juncal*. Con este dato se envió la fuerza mencionada á la cordillera, la cual despues de recorrer inoficiosamente todos los puntos señalados como residencia de aquellos bandoleros, y de haber experimentado los crudos efectos del temporal que principió el miércoles y que se prolonga hasta hoy, regresaron el juéves en la tarde mojados como *sopa* y tiritando como azogados.

Sin embargo, la expedicion hecha en perseguimiento de Guayama no fué del todo infructuosa, pues merced á ella un señor Merino que va de viaje para Mendoza, recobrará cuatro bonitos caballos y cuatro ricas mulas que le fueron robadas al otro lado de la cordillera, animales con que la fuerza expedicionaria se encontró de *manos á boca* en el camino, y á cuyos conductores no le fué dado atrapar á causa de la oscuridad de la noche.»

TEMPORAL EN LA CORDILLERA.—El *Andino* dice que, por telégrama del Puente del Inca, recibido el 12, se sabe que el temporal que principió el miércoles en el interior de la cordillera, continuaba recio hasta esa hora. En las casas que ocupa en aquel punto el inspector del telégrafo y algunos otros empleados de la línea, la nieve subia á mas de vara y media de altura. Este temporal que ha cerrado definitivamente por ahora el paso de la cordillera, ocasiona grandes perjuicios al comercio y á los troperos, pues de este lado han quedado considerables mercaderías y del otro la mayor parte de las arreas pertenecientes á los troperos del departamento.

Se presume que un arreo de 200 animales vacunos perteneciente al Sr. Bombel de Mendoza, haya perecido en mucha parte en la Guardia Vieja, porque al principio del temporal el arréo se encontraba en la cumbre de la cordillera.

En los Andes se habia desencadenado el 11 un temporal deshecho de agua y viento. La nieve cubre á todos los cerros que circundan estos valles.

EL TELEGRAFO TRASANDINO.—Ha comenzado ya á prestar servicios, sin embargo de que todavía no está en comunicacion directa con Buenos Aires.

El sábado en la tarde, cuando todas las líneas estaban malas (porque entre nosotros basta una lijera garúa para interrumpir la comunicacion telegráfica con toda la república), se recibió por la línea trasandina el parte siguiente, que si no estamos equivocados es el primero que se dá al público.

«Por la línea del telégrafo trasandino se ha recibido el siguiente parte desde el puente del Inca.

El vapor «John Elder» llegó de Valparaiso á Montevideo el 17 de abril, y el «Santiago» de Liverpool el 2 de mayo.

Esta noticia ha sido comunicada desde Mendoza.»

«EL VALPARAISO.»—Se ha perdido toda esperanza de poner á flote este vapor de la compañía inglesa.

Nuestros lectores recordarán que salió de este puerto, hace algunas semanas, una comision compuesta de personas competentes, provistas de cuanto era menester para sacar al «Valparaiso» de la roca en que habia encallado. Pues bien; esa comision trabajó al principio con el mejor éxito. Tomó todas las medidas necesarias para que el buque flotase; colocó convenientemente las bombas de fuerza para extraer el agua que llenaba la bodega, y finalmente, aprovechó los servicios del vapor «Callao» para que diera remolque al «Valparaiso.» Todo estaba ya listo y se creia seguro el resultado cuando la nave, al desprenderse de la roca, se abrió medio á medio y se fué á pique.

Siendo inútil todo trabajo, la comision ha regresado á Valparaiso en el «Callao.»

LAS FIESTAS DE INAUGURACION.—De la estatua del general O'Higgins no han tenido lugar á consecuencia de la lluvia que ayer y hoy todavía cae con fuerza sobre esta capital.

El intendente Echáurren debe estar contentísimo al ver que no es á él solo á quien se le aguan las fiestas.

MONTEVIDEO.

La fiebre continuaba, pero sin tomar grandes proporciones. Se daba cuenta de uno que otro caso.

BRASIL.

Los diarios brasileros dicen que seguia haciendo estragos la fiebre amarilla.

Falleció últimamente en la capital un piloto y el capitan Care de la barca inglesa «Allen» y el antiguo cirujano Francisco José de Silva.

En Aiagoas se formó una comision para el abastecimiento de recursos á los indigentes afectados de fiebre que reina en aquella ciudad.

En la villa de Palmeira hacia estragos horribles el flagelo, causando numerosas víctimas como en todo el litoral de la provincia.

En Bahia y en otros puntos tambien hacia estragos el formidable azote.

Debemos advertir de paso que en Rio Janeiro tambien se han observado numerosos casos sospechosos, segun nos instruye la prensa de esta capital.

NOTICIAS DE LA FRONTERA

RECIBIDAS POR VIA DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Dícese con fecha 5, que el secretario particular de D. Porfirio Diaz se hallaba en Brownsville y negaba la autenticidad de la supuesta proclama de Diaz, publicada hace algun tiempo por los periódicos juaristas, proclama en que se modifica el plan de la Noria presentando á Lerdo de Tejada, como presidente de la república en su calidad de presidente del tribunal supremo. Segun el secretario, el general Diaz ve la cuestion de esta manera.

No habiendo sido electo legalmente D. Benito Juarez, el presidente legal es el Sr. Lerdo. Los partidarios de éste, segun el secretario, convienen en ver la cuestion en igual sentido; pero se abstienen de tomar las armas porque desean evitar que se extienda la guerra civil, y solo romperán las hostilidades como último recurso contra el creciente despotismo del gobierno de Juarez. Probablemente no tendrán la paciencia necesaria para aguardar el triunfo final de Juarez, y se pronunciarán contra él. Los revolucionarios entre tanto siguen sobre las armas deseosos de combatir.

Los generales revolucionarios Naranjo y Barra sostenian á Monterey, y Quiroga con fuerzas considerables, se hallaba á corta distancia de esta ciudad esperando el ataque de Ceballos. Este esperaba los refuerzos que debia enviarle el gobierno, del interior, pero se creia que estos no llegasen porque Pedro Martinez tenia en jaque á los juaristas de Sanchez Ochoa, y otra fuerza revolucionaria al mando de Donato Guerra, distraia la atencion del ejército de Rocha.

Los desacuerdos con la guardia nacional de Matamoros, se habian orillado temporalmente. Juarez habia telegrafiado á un comandante de Matamoros para que enviase los diez cañones que habia en los fuertes a Nueva-York para ser refundidos; pero el general Ceballos no habia dado curso á la órden para no dejar la ciudad indefensa. A última hora el 5, se recibió un despacho anunciando que Ceballos seguia con direccion á Monterey.

Un despacho del 6, dice que Treviño no habia aun atacado al Saltillo para evitar la efusion de sangre consiguiente á un asalto. Segun Quiroga, la guarnicion de dicha ciudad carecia de municiones y no podia esperar auxilios, pues Ceballos se habia movido con tal lentitud que no llegaria en tiempo para socorrerla. Pero aun cuando no hubiese habido demora en los movimientos de Ceballos, los revolucionarios contaban con fuerzas suficientes para impedir que llegase al Saltillo. La guarnicion no tenia, pues, mas remedio que capitular.

La revolucion, segun este despacho, habia aumentado sus fuerzas en todo el país y se extendia con rapidez. Habíase recibido una carta de Porfirio Diaz, que se hallaba en Jalisco. Dice que operaba con grandes fuerzas en este Estado. Esperaba anunciar en breve importantes resultades.

Naranjo y Barra seguian con mil hombres entre Monterey y el Saltillo, aguardando los sucesos. Habian tomado posicion algo distante de las dos ciudades para rechazar los ataques de los juaristas.

De Matehuala se sabia que la caballería juarista y unos 300 hombres de las fuerzas de Sanchez Ochoa, habian sido derrotados por Pedro Martinez quien les hizo 150 prisioneros. Ochoa concentraba sus fuerzas en San Luis Potosí.

El corresponsal del *Herald* que acompañaba al general Ceballos, anuncia la llegada de éste á Morin, distante ocho leguas de Monterey, y dice que era inminente una batalla que decidiria la suerte de esa ciudad.

Un despacho telegráfico del 8, dice que esta mañana se recibió en Matamoros la noticia de haber sido ocupado sin resistencia Monterey por el general Ceballos. Por la tarde se confirmó la noticia, agregando que el general Palacios habia arrojado á Quiroga desde Cadereita hácia Monterey, juntándose con las avanzadas de Ceballos como á dos leguas de esa ciudad. Quiroga presentó la batalla con objeto de cubrir la retirada, pero, despues de unos pocos tiros, cambió de plan y se retiró á Salinas, dejando franca á las tropas del gobierno la entrada de Monterey. La ciudad fué ocupada sin resistencia, y el general García Ayala fué enviado en persecucion de Quiroga.

Ceballos pretende que está en comunicacion con el coronel Revueltas y con el general Rocha en el Saltillo, distante setenta y cinco millas del cuartel general de Ceballos. No menciona á Treviño que hace pocos dias cercaba al Saltillo. Ceballos telegrafió al administrador de la aduana de Matamoros para que enviase un tren de mercancías á Monterey inmediatamente, pero esa órden no pudo ser cumplida por carecerse de trenes. Por órden de las autoridades se habian echado á vuelo las campanas de Matamoros, en celebracion del triunfo de los juaristas; pero el pueblo permanecia indiferente y desconfiado ante esas manifestaciones.

Otro despacho del dia 8, confirmando la toma de Monterey, dice que las tropas de Ceballos entraron en esa ciudad á las seis de la mañana. Treviño y Quiroga habian huido apresuradamente al tener noticia de la aproximacion de las columnas de fuerzas del gobierno: una al mando de Rocha, procedente del Saltillo: otra al mando de Ceballos procedente de la frontera. Treviño, con fuerzas considerables, se hallaba en Salinas, á donde habian ido á perseguirle las fuerzas combinadas de caballeria de Rocha, Revueltas y Monclova. La infantería se quedó en Monterey, reponiéndose de las marchas forzadas de los dias anteriores.

Monterey presenta un aspecto muy triste. Los negocios se suspendieron completamente durante el reinado de los revolucionarios. El último acto de Treviño fué un *préstamo*. El cónsul de los Estados-Unidos fué reducido á prision por negarse á satisfacerlo. A otro ciudadano americano se le pidieron doce mil pesos, so pena de recibir quinientos azotes si no los entregaba, y solo pudo librarse de la pena dando cinco mil pesos. La entrada de las tropas del gobierno, fué motivo de grande alegría para la poblacion de Monterey. Temíase que los revolucionarios se hubiesen llevado varios ciudadanos prominentes que se echaban de menos, á fin de retenerlos como rehenes para cometer nuevas exacciones. Las fuerzas de Ceballos, Rocha y Revueltas, ascienden á 7,000 hombres y quedarán á las órdenes del segundo hasta apoderarse de Treviño y Quiroga, ó hacerlos salir del país. La revolucion puede considerarse terminada.

Nueva-York, julio 5.—Un despacho de Matamoros anuncia que las fuerzas del gobierno, al mando de Ceballos, han llegado á Cerralvo, cerca de Monterey, y que las operaciones contra los revolucionarios del segundo punto, serán dirigidas desde el primero.

Corre la noticia de que Treviño se ha apoderado del Saltillo y hecho 1,200 prisioneros á las tropas del gobierno. Dícese tambien que ha cogido correspondencia, segun la cual el gobierno ha ordenado que se dé muerte á todos los prisioneros revolucionarios, de sargento para arriba. Los revolucionarios proponen á Lerdo de Tejada para presidente en vez de Juarez.

Nueva-York, 6.—Un despacho oficial de Matamoros fechado el 5, dice que es prematura la noticia de la toma del Saltillo, pero que Treviño amenaza dicha poblacion con una fuerza pequeña aunque comparativamente abrumadora.

GACETILLA.

EL FERROCARRIL.—A causa de no haber recibido el número de ayer de aquel periódico en hora oportuna, no pudimos hacer varias observaciones al artículo que sobre amnistía se publicó en él. Hay en esa produccion una acusacion enteramente inexacta, como es la de que el partido que se llamó lerdista tenia una mano en la revolucion. Esa acusacion es cuando menos ligera, si no es que á sabiendas se haya querido afirmar lo que no es exacto. No negamos que algunos miembros de aquel partido tuvieran simpatía por la revolucion y que desearan su triunfo; pero no es menos cierto que un gran número se negó á secundar todo propósito revolucionario, y que la política general de ese partido fué mantenerse extraño á la contienda hasta donde le fuera posible, y cuando esto no lo era, apoyaba al Sr. Juarez en lugar de cooperar á la revolucion: tenemos, por ejemplo, el caso de Puebla, cuyo gobernador proporcionó fuerzas para la campaña de Oaxaca, y el de Guanajuato que puso á disposicion del gobierno sus guardias nacionales, con lo que se decidió la accion de la Bufa, y en circunstancias en que la resolucion de Guanajuato era casi decisiva segun el lado á que se inclinara; por la misma causa al proclamarse el estado de sitio, los Estados agraviados, á pesar de su justo derecho para resistir aquella medida, se sometieron á ella, por no querer contribuir ni cooperar á la revolucion. Basta examinar el carácter de la revolucion de la Noria para que se comprenda que el partido lerdista, en ningun caso, aunque no fuera por conveniencias públicas, sino por sus propios intereses, tenia que seguir esa conducta, porque proceder de otro modo era aceptar no solo su suicidio, sino tambien el ridículo que se originaba de ayudar á aquellos que comenzaban por darle de puntapiés con el plan de la Noria.

Aunque solo por esas circunstancias fuera, el partido lerdista debia mantenerse en la mas completa abstencion; y por el mismo motivo, cuando se vió en la necesidad de optar entre la revolucion y el gobierno, como en Puebla y en Guanajuato, por fuerza debia seguir al segundo. Si el signatario del artículo en cuestion busca sus razones para apoyar lo que dice en las conversaciones que haya tenido con tres, cuatro ó mas personas, ni esas conversaciones, ni las opiniones que en ellas se hayan emitido, comprometen en nada la política de un partido; quedan como el juicio privado de algunos; y cuando el redactor en gefe del *Ferrocarril* alude á esas conversaciones nada prueba contra un partido, acredita solo que el signatario del artículo abusa de las conversaciones privadas que con él se tengan para ponerlas al servicio de sus extravíos apasionados.

En cuanto á las malévolas sugestiones que hace, sobre que el Sr. Lerdo podia estar mezclado en la revolucion, no merecen contestacion; innumerables personas, aun de sus mas íntimos amigos, le oyeron muchas veces discurrir sobre la situacion, y en todas ellas condenaba la revolucion, creyéndola el peor mal.

Todos esos reproches del *Ferrocarril* reconocen por pretexto la amnistía: dice nuestro colega que se somete á los gefes de la revolucion á un proceder humillante, exigiéndoles que se presenten ante una autoridad. Cuando se quiere diefrazar la verdad, cuando se toma á la pasion por guía, no es extraño que se dé un sentido torcido á todo. Concedida la amnistía, es necesario saber quienes se acojen á ella; la presentacion es únicamente el aviso que se da de haber depuesto las armas, y por eso se exige solo á los que las tienen en la mano; ese aviso no contiene en sí nada de humillante ni de extraño, si no es en la imaginacion del redactor del *Ferrocarril;* puede hacerse verbalmente ó por escrito, no se solicita en él gracia alguna, sino que se ejerce el derecho que la ley concede: puede hacerse la presentacion aun tácitamente, porque estamos persuadidos que la autoridad no se mezclará para nada, aunque se trate del general Diaz, con los que se retiran á sus hogares y ejercen pacíficamente sus derechos.

Los que traen las armas y han expuesto su vida, juzgan de una manera muy diversa de su propia dignidad; muchos de ellos han depuesto toda actitud hostil y acogídose á la amnistía, y estamos persuadidos que antes de un mes estará casi concluida la pacificacion: la razon es muy sencilla; los que comen á sus horas y duermen en mullidos lechos, los que no corren peligro alguno ni sufren miserias, pueden hablar perfectamente de la dignidad, como lo hace el redactor del *Ferrocarril;* pueden sin perjuicio para sí decir eso y mucho mas; pero los que han combatido y han palpado que si la revolucion en ciertos casos es necesaria, siempre es un mal á que no debe acudirse sino en casos muy extremos; los que han visto la destruccion de fortunas, la pérdida de vidas, la ruina del país y sus miserias, no creen que sea indigno de ellos terminar esos males; muchos de esos ciudadanos han juzgado que es un deber de patriotismo concluirlos cuanto antes, y aun en tiempo del Sr. Juarez gran número estaba dispuesto á retirarse tranquilamente á sus hogares si se les daban las garantías que hoy se les conceden.

La cuestion de empleos es otro de los motivos para que el *Ferrocarril* combata la amnistía. Nosotros somos de opinion, que la reposicion no debia consignarse en la ley por el precedente que se estableceria, pero que por medio de un acuerdo debe ordenarse la reposicion, tanto por un espíritu conciliador, como porque las personas á quienes esa disposicion comprende, son dignas, por su carácter y servicios anteriores, de esa consideracion; pero precisamente porque tenemos ese elevado concepto de varios gefes de la revolucion, estamos firmemente convencidos que no harán de la cuestion de empleos una cuestion de paz ó guerra, como lo hace el *Ferrocarril*, ni que harán degenerar las elevadas cuestiones de principio que ellos proclamaron, en cuestiones de un empleo ó de un grado militar, ni que conmoverá al país con nuevos trastornos por ese género de consideraciones. Nosotros tenemos del general Diaz una opinion mas elevada de la que tienen sus amigos, porque sus virtudes y su patriotismo son demasiado conocidos, para creer que haga de un empleo una cuestion política; bien entendido que nosotros somos los primeros en pedir la reposicion de empleos, y que á juzgar por el manifiesto del presidente interino, eso tendrá lugar.

La explosion apasionada y falta de juicio del *Ferrocarril* no es extraña para nosotros; la esperábamos, y debia tener lugar con cualquier pretexto; se presentó el de la amnistía, y á falta de ese no hubiera faltado otro. Entretanto, el gobierno está obligado á seguir la política de conciliacion que ha iniciado, seguro de que gran número de ciudadanos de los que pertenecieron al círculo político del *Ferrocarril*, disgustados de esas agitaciones al traves de las cuales no se descubre ni un fin político ni siquiera un pretexto plausible, secundarán los esfuerzos de una administracion que tenga la ley y la moralidad como norma de sus actos. Estamos seguros que el país no participará de las opiniones del *Ferrocarril*, y que aquel verá en la amnistía una cuestion muy superior á los intereses y á las pasiones de partido.

COMISION.—Ayer una comision formada de los Sres. D. José Landero y Cos, D. Ramon G. Guzman, D. Estanislao Cañedo, D. Angel Lerdo de Tejada y D. Julio Zárate, se acercó al señor presidente interino de la república, con el objeto de darle el pésame por el fallecimiento del C. Juarez, en nombre de los cantones de Jalapa y Coatepec [Estado de Veracruz].

Los habitantes de los referidos cantones comisionaron igualmente á los citados señores para felicitar al Sr. Lerdo de Tejada, hijo de Jalapa, por su entrada al desempeño del poder ejecutivo. El señor presidente de la república se mostró altamente agradecido á esta prueba de aprecio de sus compatriotas, y encargó á los comisionados trasmitir á los habitantes de esos cantones los deseos que lo animaban para contribuir al engrandecimiento y prosperidad del pueblo veracruzano.

Sabemos que dicha comision tuvo tambien el encargo de exponer al Sr. presidente de la república los infinitos motivos del malestar que aflige al Estado de Veracruz, originados por la desprestigiada y corrompida administracion del Sr. Hernandez y Hernandez.

LIBERTAD DE IMPRENTA.—Segun ofrece el Sr. Lerdo en su manifiesto, será respetada como lo fué en la época del Sr. Juarez, pero en esto no está conforme la *Voz de México*, porque cree que no debe decirse todo lo que se quiera.

En ningun país es tan importante la libertad de imprenta como en los democráticos, y en ninguna circunstancia tan necesario, como en estas en que se trata de elegir libremente un funcionario. ¿Qué libertad electoral habrá si no hay libertad de imprenta para denunciar los abusos y dar á conocer las virtudes de los candidatos?

EL FERROCARRIL MEXICANO.—Para que las máquinas y pasajeros puedan hacer el viaje de Veracruz á Orizava, solo falta armar el puente de Metlac. De la orilla de esta barranca hasta Orizava están ya tendidos los rieles y hay una máquina de servicio, que trasporta el material necesario; con este motivo dice el *Voto de Orizava:*

«Cada dificultad vencida por la Compañía, nos confirma en la esperanza de ver dentro de poco concluida esta grandiosa empresa.»

119

Entónces, arriba subo;
Y alúmbranme al aposento,
Donde pudiera el troyano
Olvidar gustos siqueos.
Estaba sobre almohadas
Bordadas de blanco y negro,
Y un acerillo de flores,
Incorporada en el lecho:
Jubilados de las tocas
Los licenciosos cabellos,
Ni muy oro ni azabache,
Medio sí destos extremos:
Con una almilla de aguja,
De seda y oro, y de celos
En la color turquesada:
Celos ví, con celos vuelvo.
Sutil cambray pretendia
Competir blancura, necio,
Ocultar belleza, avaro,
Guarnecer cristal, discreto.
Él delgado, mi amor lince,
Fácil fué penetrar velos:
Quedé imágen de mí mismo,
Tan absorto, tan suspenso,
Que me juzgaran estatua
Si viviera Policleto.
La esclava, por despertarme,
Dijo: «O el señor maeso
Sabe poco de sangrías,
O desde que entró acá adentro
Tiene calambre en los ojos.»

118

Decir á mi hechizo bello,
Que esta noche era forzoso
Sangrarse; y yo todo fuego,
Todo amor, todo locura,
Logré mis atrevimientos,
Sin deciros donde iba.
Obligaron los cohechos
Del oro, que con dos caras
Tantas traiciones ha hecho,
A un oficial conocido
Deste vecino barbero,
En cuyas manos mil veces
Los dos la vida hemos puesto.
Sustituyó interesable
Su oficio en mí, y yo dispuesto
A disparates de amor,
Usurpé sus instrumentos.
Vino (mirad ¡qué ventura!)
En busca de su maestro,
Para el sacrificio hermoso,
El lacayo muy contento.
A un hombre, ¡válgame Dios!
¡Qué de estorbos y rodeos
Atajan y facilitan!
Todo lo hallé tan dispuesto,
Que juzgué de causas locas
Necesarios los efetos.
Favoreció mi locura,
Llevóme á su casa luego;
Topo al encuentro dos hombres.
Y sin reparar en ellos